

www.ridrom.uclm.es
ISSN 1989-1970
ridrom@uclm.es

RIDROM

Derecho Romano,
Tradición Romanística y
Ciencias
Histórico-Jurídicas

REVISTA INTERNACIONAL DE DERECHO ROMANO

LAS HUMANIDADES EN EL SIGLO XXI

Antonio Alvar Ezquerro

Catedrático de Filología Latina

Universidad de Alcalá

0. Preámbulo:

Estas páginas son resultado de la Conferencia inaugural del X Congreso Internacional y XIII Congreso Iberoamericano de Derecho Romano. Quiero agradecer de corazón a los organizadores de este prestigioso encuentro su amabilidad al invitarme, aunque entiendo que su generosidad se debió más a mi condición de Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos que a mis limitadas cualidades personales. Sin embargo, para que la invitación no resultara inocua, además me pidieron expresamente que hablara sobre “Las Humanidades en el siglo XXI” situándome así ante un comprometido reto del que no sé si habré salido indemne. Pero pedían quienes pueden pedir: mis amigos. Y, cuando un amigo pide,

denominaríamos Humanidades) comenzaron a perder, aparentemente de manera definitiva, su papel central en la formación del hombre culto occidental y, por consecuencia, también su posición vertebradora del sistema educativo. La derrota que podría parecer total y sin paliativos, quizás no lo sea de manera tan clara si atendemos a algunos datos concretos. Sin entrar en otros detalles para no hacer más prolija esta exposición, durante el curso 2006-2007 se matricularon en España poco más de 17.000 estudiantes universitarios de nuevo ingreso en titulaciones de Humanidades (exactamente, 16.755, ni siquiera un 10% en términos porcentuales) y otros casi 110.000 en titulaciones de las llamadas Ciencias Sociales y Jurídicas (109.886). Por contra, las Ciencias Experimentales (12.795), las Ciencias de la Salud (22.727) y las Técnicas (48.615) matricularon conjuntamente tan solo unos 85.000 estudiantes³, siendo incluso más perceptible el descenso de matriculaciones en éstas últimas si se comparan los datos con lo que ocurrió en el curso 2005-2006.

Al decir de muchos, las Letras o, si se prefiere, las Humanidades serían relegadas por su condición de inservibles e inútiles o, como mucho, de adorno superfluo, y por ello debían ir perdiendo protagonismo no solo en las sucesivas reformas educativas en beneficio de otros saberes considerados más útiles, sino también en la estima social. Esta percepción, instalada con fuerza en nuestra sociedad, provoca que la precaria presencia de las Humanidades –por comparación con etapas anteriores- en los distintos currículos empeore aún más en el momento de

Bassani, “Due culture o una sola cultura?”, *ibidem*, pp. 48-52; E. PREDAZZI, “Le due culture: un problema vero ma che non esiste”, *ibidem*, pp. 53-59; S. TAGLIAGAMBE, “Cultura classica e cultura tecnologica: un dialogo possibile”, *ibidem*, pp. 64-89.

³ Fuente: Secretaría General del Consejo de Coordinación Universitaria, Vicesecretaría de Estudios, “Estudio de la oferta, la demanda y la matrícula de nuevo ingreso en las Universidades públicas y privadas en el curso 2006-07”, 2007 (disponible en formato electrónico en: http://www.mec.es/educa/ccuniv/html/informes_y_estudios/documentos/Oferta_Demanda_2006_07.pdf).

la elección de los estudios por los jóvenes, inducidos por sus familias y por el ambiente social⁴. Dicho de otro modo: los jóvenes pueden estudiar Letras pues el currículo escolar las sigue ofreciendo pero, de hecho, cada vez son menores los contingentes de estudiantes que las eligen presionados por un clima que las desprestigia y las tilda de inútiles. Sin duda, la razón práctica última y considerada más que suficiente es que los que siguen esos estudios están irremisiblemente condenados a no encontrar empleo o, en el caso de que lo encuentren, a disponer de empleos de menor calidad –es decir, con menos ingresos y por tanto de inferior categoría social- que los que cursan otras opciones. Ante esta situación, desde los ámbitos humanísticos se suele adoptar una actitud defensiva y, con frecuencia, solo útil para persuadir a los ya convencidos de su causa⁵. Sin embargo, al atender a datos como los acabados de ofrecer, sorprende observar que las Ciencias Experimentales matriculan aún menos alumnos que las Humanidades. Éste es el panorama actual en nuestro país. Éste es el panorama en el mundo occidental.

Sin embargo, desde el momento mismo en que se planteó el debate se supo que no habría más solución posible que la de cerrar el abismo abierto entre las Ciencias y las Letras, pues ni aquéllas tienen sentido sin éstas, ni éstas pueden explicar ya el mundo sin aquéllas⁶. Aunque las soluciones propuestas fueron variadas y no supieron alcanzar el objetivo propuesto, el debate se enriqueció y exploró caminos novedosos; fruto de esos intentos conciliadores fue el auge de los estudios sobre la historia de la ciencia -como ámbito de coincidencia entre los estudios específicamente humanísticos y los específicamente científicos-, o la incorporación

⁴ J. M^a VINUESA ANGULO, “La partición del conocimiento en Ciencias y Humanidades: causas y consecuencias”, *Cátedra Nova*, 14, 2001, pp. 185-197.

⁵ J. JAREÑO ALARCÓN y M. A. GARCÍA OLMO (eds.), *Humanidades para un siglo incierto*, Murcia, 2003.

⁶ J. PICHEL MARTÍN, “Fragmentación de saberes y pérdida de la sabiduría”, *Cátedra Nova*, 14, 2001, pp. 199-206.

habría aceptado de buen grado que, una vez hecha esta afirmación, mi trabajo como científico y como ciudadano había concluido. Hoy no pienso así, pues aunque no haya razas la existencia del racismo es indudable.⁷

3. Las Humanidades y el contexto educativo:

Pero vivimos en un mundo cada vez más complejo, global, paradójico y, simultáneamente, complementario. Así, mientras Ciencias y Letras se ven comprometidas en un debate sobre la primacía de unas o de otras –“¿son galgos o podencos?”-, irrumpen en el mercado de la valoración social y, a partir de ahí, de la educación, no ya con fuerza sino con extraordinaria violencia, otras dos convidadas no esperadas, por más que sean descendientes más o menos directas de las dos bellas damas en disputa: la Tecnología y la Economía. Hay otras más –como las disciplinas que se ubican en el universo de la *psique* (Psicología, Psiquiatría, Psicopedagogía...)-, pero, en mi opinión, son por el momento de menor impacto. Ya he hecho referencia a los efectos de la irrupción de estas nuevas disciplinas en las matriculaciones universitarias de nuevos alumnos y de cómo en buena medida se llevan la parte del león y eso que, en nuestro país, la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, que luego se desdoblaría en otras varias, algunas de ellas, como la de Económicas y Empresariales de especial significación en el contexto universitario actual, no se crea hasta 1943, o que habrá que esperar a la década de los 60 para ver cómo nacen las Universidades Politécnicas a partir de institutos técnicos preexistentes. Bastaría comparar la situación actual con la que creó la famosa y duradera Ley Moyano en

⁷ En F. FERNÁNDEZ BUEY, “Ciencia, Tecnología y Humanidades para el siglo XXI. Ideas en torno a una tercera cultura”, Ciencia, Tecnología y Sustentabilidad, El Escorial, julio 2004, p. 4, <http://www.istas.ccoo.es/escorial04/conferencias/conf7.pdf> (= “Humanidades y tercera cultura (I y II)”, http://www.lainsignia.org/2005/octubre/dial_003.htm y *idem* 004.htm).

Similares ejemplos podrían aducirse a propósito de la Arqueología (el caso de Atapuerca es uno más entre otros muchos), de la Historia del Arte o de la Filosofía.

De esa superespecialización se han derivado no pocos avances y logros en nuestros conocimientos –incluidos los de las disciplinas humanísticas-, sin duda ninguna, pero también nos ha conducido a una peligrosa parcelación que nos puede abocar a ser extraordinariamente eruditos en algo y sorprendentemente incultos en todo lo demás, lo que nos situaría en las antípodas de lo que tradicionalmente se ha entendido por un humanista¹⁰. Es más; esa superespecialización ha alejado incluso a los expertos de un ámbito del conocimiento no solo de los expertos de otros ámbitos –y consecuentemente de sus saberes- sino también de los que pasan por ser sus colegas y frecuentan sus mismos territorios, de modo que es frecuente constatar la paradoja de que disciplinas como la Filología Latina y el Derecho romano, por poner un ejemplo bien ilustrativo en estos momentos, no solo se ubican en Titulaciones y Facultades diferentes –lo que podría entenderse como un mero asunto de organización interna- sino que parecen pertenecer a galaxias epistemológicas condenadas a no encontrarse nunca. Dicho de otro modo: las Humanidades pueden salir aparentemente beneficiadas de este culto a la superespecialización pero a costa de la desaparición de los humanistas.

En efecto, he afirmado en otros lugares que las Humanidades no corren ningún peligro¹¹. Y trataré de seguir argumentando esa optimista afirmación. En todo caso, podemos correrlo los que ahora las cultivamos si no sabemos estar atentos a lo que

¹⁰ G. GEREZ KRAEMER; “La fragmentación del saber no es sinónimo ni resultado de la especialización”, en *Universidad... ¿para qué?*, J. M^a SAZ DÍAZ y J. M. GÓMEZ PULIDO (coords.), Universidad de Alcalá, 2003, pp. 125-128.

¹¹ A. ALVAR EZQUERRA, “La necesaria adaptación del profesorado de humanidades al pulso de la sociedad”, en *Universidad... ¿para qué?*, J. M^a SAZ DÍAZ y J. M. GÓMEZ PULIDO (coords.), Universidad de Alcalá, 2003, pp. 137-140.

